

Precio: 10 ctvs.

# LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

T. Antilli y R. González Pacheco

## ¡Sin frenos!

Somos de las pajas y del campo, es decir: de la tierra... Nada, para nosotros, como los flúidos de ésta, que suben por los troncos y las cañas, a engruesar los frutos, las espigas. Por eso, un similitud nuestro nos viene siempre a los labios: que somos como las cañas del maíz, nosotros, y que nuestra obra es como las espigas... Meditara la espiga, la caña debe desaparecer... dijimos una vez. ¿Que puede repararse a esta filosofía tan senollita, toda de la obra, toda de las espigas? Nada; pues ella es afirmativa de una eminente y granada actuación en la vida... en nuestra vida de cañas, se entiende.

Nos contemplamos en la obra nuestra, como en un espejo. ¿Que tiene de extraño éste narcisismo de la caña con sus espigas? Ellas son la «expresión», según el sentido que da W. James a esta palabra! No debe haber impresión sin expresión— dice éste—, y aquí están todas nuestras expresiones. Y estamos contentos, si señores, con todas las impresiones que recibimos y que vamos traduciendo a expresión, no solo de ideas, sino también de nuestro completo agrado con el compañerismo anarquista. Si no somos ni queremos ser más que uno de los compañeros, éste no nos vendrá estrecho nunca. No pretendemos salir de él, nosotros que sólo ambicionamos labrar o trabajar dentro de él. Y bien podría advertirse que lo pagamos un poco caro a los burgueses, que no lo perdonan, que no pueden perdonarlo...

Estamos contentos, sí, con lo que hacemos como uno de los compañeros. Y aunque nos digan que hacemos mal, que pecamos de orgullosos o que nos olvidamos de todos los otros al contemplar con tanta complacencia nuestra «expresión»; así es, no podemos evitarlo, nos invade el narcisismo frente a ella...

¿De qué se queja nadie? No somos más que uno de los compañeros. Y esto lo sacamos de la nada; nada más que nuestro grano para germinarlo tenemos al principio de todo. Cada cual puede hacer lo propio. Y hasta habiendo esto hecho, podrá servirte de ayuda; pues como dice el proverbio: «la higuera mirando a otra higuera acaba por fructificar».

¿Que tenemos desenvoltura, don de compañerismo, que queremos llevar adelante nuestro periódico, y lo llevamos con el apoyo hermoso de los compañeros? ¿Que tenemos amigos, y muchos más amigos de nuestra obra que nosotros? No se dirá que los toleramos nada malo, ni ellos nos lo toleren a nosotros tampoco. Si a ellos les gusta o son amigos de nuestra publicación, ¿qué queréis, que los corramos para no aparecer pertenecer al vulgo por nuestra difusión? ¿Queréis que las eche-

## El sueño



Es inútil que lo intentes, hermano. El conseguirlo no es cuestión de paciencia, sino de audacia. O cae el puente o es preciso cegar el foso. Sueña con la casualidad si es eso lo que te dicta el corazón cobarde, más sí eres hombre, si eres hombre, no esperes; ciega ese foso y pasa. No es la labor de uno solo; pero hay una palabra que lleva el mundo y puede unir a todos. Di: Hermano. Y no te fallarán brazos.

(Dibujo y texto de Ramos)

mos de genios incomprendidos? ¿En eso veis la superioridad? ¡Si a nosotros nos comprenden en seguida! Si todo es abrir la boca y hablar... Si consideramos una postura sin gracia, y aún sin verdad, esa de los hombres superiores incomprendidos... ¿Es tan difícil entender a un hombre? Parece que, para otro hombre, es lo más llano y lo más fácil. ¿Qué quieren hacer creaturas tan herméticas tan grande del talento!

A nosotros sí, no nos hace sombra

ninguna estar al lado de la chusma; somos vulgo y chusma nosotros mismos: carne de presidio... Y de todos los que quieren ser nuestros iguales, somos los nuestros superiores, somos los superiores! A éstos les decimos bien alto para que no nos acusen de pensar y no decirlo, es decir de tartamudear: nuestro periódico es el mejor periódico; nosotros somos los mejores escritores; no pondrán el pie dónde lo ponemos nosotros, nunca!

Si, ya sabemos que nosotros les revolucionamos todo, y que se quisiera de alguna manera poner un freno a nuestra tumultuosidad, nuestra irreflexividad, que se lleva por delante todo. ¡No hay freno posible! Lo repetimos: no hay freno! ¡no admitimos freno! Y así es nuestra «expresión» la más incontentible, la más revolucionaria, y la más edida y la más «nuestra» también. ¡Nos sentis por ella, señores! ¿Qué mejor afirmación de la personalidad que nos sintáis por ella? ¿Nos queréis impersonales, como vosotros? Pues no puede ser... Es inútil que nos marquéis de esto o lo otro: eso no nos inmortaliza ni atropellaremos lo mismo, del todo... Nosotros no respetamos ni atendemos nada, ni vuestro ni de los otros. Lo atropellaremos; pasaremos sobre vosotros, siempre. Somos un grano de chusma bien granado. Vosotros sois genios incomprendidos... y amargados. ¡Ah! si pudiérais adaptar a nuestra boca primero que a las, vuestro frenillo acariado, el que desearéis poner a todos los anarquistas... Pero, no hay caso. Estos no se enfrenan, como las bestias. ¡Y vosotros les llamáis bestias por eso! ¿Cuando, señores, aparecerán los que quieran dar a la planta humana su libertad, en vez de estos que quieren contenerla con toda clase de frenos!

¡Sin frenos! Así es la verdadera vida, alta, libre, hermosa y granada...

## Los carteles del camino

¡Vamos!

La vida es un solo viaje. Todo lo que existe está para salirse de sí, marchar. Desde la savia que asciende para abullonarse en un casco de tibia pulpa en el que germina, hace pie para seguir en otro árbol, el carozo, hasta nuestro pensamiento que parte cada mañana a llorar con los dolores y reír con las esperanzas— todo es una sola marcha.

Asentarse es perecer. El hieratismo así sea el de la clásica esfinge, es siempre la negación de la vida, su decadencia. El buen psicólogo atisba, huele, recoge en las yemas de los dedos el sudor de la agonía del genio en las propias grandes obras que yacen incommovibles y estáticas. Adivina abajo de ellas un mundo fresco e inédito que está esperando la remoción de ese bloque, el golpe de dinamita que avente ese vendabla dormido, esa llamarrada yerta.

La vida es un solo viaje. Todo lo que existe está para caminar. Una mirada a la tierra, al cielo, a las aguas, nos dice que todo no es más que una sola marcha.

Sano, jóvenes, potentes, sentimos bajo la piel, en la médula, una gran palpitación de ansias y deseos bohemios. Nos creemos que nuestro pecho es una gola colmena de la que vana-







